

Homenaje a Carmen Juana Yon Leau: profesora, investigadora, compañera y amiga (1967-2026)



Carmen Yon en su graduación de Ph.D en Antropología Médica, por la Universidad de Columbia, Nueva York, 20 de mayo de 2014. Cortesía de Arturo Quispe.

Lxs miembrxs de la Revista *Anthropía* queremos agradecerle por medio de este homenaje a Carmen Yon, por todo el aporte y apoyo que brindó a nuestra revista a través de los años. La primera aproximación de *Anthropía* con Carmen se dio en el año 2016, cuando, quienes constituían la revista en aquel entonces, se contactaron para solicitarle que sea una ponente en el evento de presentación de nuestro dossier Nº XV “Antropología Médica y de la Salud”; el cual se llevó a cabo en mayo de 2018. Carmen, como quienes tuvieron el honor de conocerla y quienes lean los textos de este homenaje sabrán, se caracterizó siempre por una gran disposición y entusiasmo por aportar al aprendizaje y mejora de quien lo necesitara. De tal manera, formó parte del comité asesor de nuestra revista entre 2017 y 2023, revisando artículos para los dossiers Nº XV “Antropología Médica y Salud” (2017), Nº XVII “Neoliberalismo” (2020), Nº XVIII “Desastres” (2021) y Nº XX “Género e Interseccionalidad” (2023). Además, en el año 2020, fue una de las ponentes del conversatorio virtual “Antropología de los desastres” y, en 2022, fue entrevistada para el texto “‘Entonces, fuimos aprendiendo’: experiencias de los y las docentes universitarias en la educación virtual durante la pandemia por el Covid-19” de nuestro Boletín Nº 2.

Cabe destacar que la necesidad de llevar a cabo este homenaje no surge meramente de sus contribuciones académicas a la revista. En realidad, muchxs de lxs actuales y antiguxs integrantes de *Anthropía* nos hemos formado con Carmen, sintiendo estima y admiración hacia su persona. Es así, como hemos organizado y coordinado este recopilatorio de escritos breves que destacan experiencias compartidas con Carmen en diversos contextos y a través de una variedad de vínculos que incluye estudiantes, colegas y amigxs; siendo estos no excluyentes entre sí. De esta manera, esperamos contribuir a su memoria a través del respeto y la admiración, recordando su impacto en diversos aspectos. Entendiendo este impacto como algo que se construyó a lo largo de su vida y que seguirá latente hacia el futuro.

Agradecemos profundamente a todxs quienes hicieron posible este homenaje y especialmente a Arturo Quispe Lázaro, compañero de vida de Carmen, quien apoyó activamente a nuestro equipo en la organización de esta iniciativa. Finalmente, esperamos poder continuar con el legado de Carmen a través de nuestro trabajo, pero también en nuestra forma de interactuar, empatizar y compartir con las personas. Gracias totales a nuestra profesora, compañera y amiga, Carmen Juana Yon Leau.

Carmen, en mis recuerdos

Susana Chavez Alvarado

Directora de Incidencia, Promsex (Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos).

Conocí a Carmen Yon a mediados de 1989, cuando participé en el Diploma de Antropología. Yo era entonces una joven obstetra, con pocos años de egresada y con la fortuna de haber trabajado en lo que entonces llamábamos “la comunidad”. Aunque mi campo era la salud, sentía un vacío que quería llenar: necesitaba acercarme a las ciencias sociales para comprender mejor aquello que encontraba en lo cotidiano

Carmen era una diligente estudiante, para quien todo era muy serio. Yo, con mis enormes ganas de aprender y de estar a la par del Grupo Tempo, llevaba conmigo una enorme barriga: estaba embarazada de mi hijo Alonso, quien, por esas curiosidades de la vida, también es antropólogo.

De Carmen solo tengo recuerdos y palabras de cariño. Su disposición para compartir, enseñar y aprender con otros estuvo siempre presente.

Años después volvimos a encontrarnos en la conducción de un gran proyecto nacional. Trabajé inicialmente con Mery Fukumoto, quien trajo Carmen como su adjunta. Con Carmen compartimos no solo la admiración por las capacidades de Mery, sino también por ese talento extraordinario de contarnos los chistes más graciosos y, al mismo tiempo, más “zanahorias” que he escuchado en mi vida.

La temprana muerte de Mery nos dejó dolidas. Vi otra dimensión de Carmen: sólida, rigurosa, impecable para hilvanar ideas y escribir, pero, sobre todo, con una capacidad muy especial para hacer de su trabajo una escuela, pues fueron muchas las jóvenes egresadas, hoy profesionales que pasaron por allí.

Me llevo de Carmen nuestros viajes y las innumerables conversaciones con las mujeres de las comunidades: jóvenes y mayores que nos hablaban de sus maternidades, de la violencia, de sus flujos vaginales, de sus temores durante el embarazo y el parto. Nos contaban el miedo de que la vida se les escapara no solamente por un mal parto, sino también por no haber podido cuidarse suficientemente después. Hablábamos de las violencias cotidianas, pero también de aquello que las protegía, les daba salud y les alegraba la vida.

En todas esas historias había también algo de nosotras mismas, de nuestras propias experiencias y nuestros propios miedos. El mío, particularmente, eran los ratones que algunas noches rondaban nuestras bolsas de dormir y de los que yo me protegía cubriéndome completamente, aterrada.

Fueron muchísimos los lugares que recorrimos juntas. Lamento que ninguna de las dos haya sido muy aficionada a las fotografías. Churcampa, Santa Rosa, Chazuta son apenas algunos nombres. A través del proyecto que llegaba a 180 distritos de ocho regiones del Perú, conocimos un país que difícilmente se podía comprender desde un escritorio.

Después nuestras vidas tomaron sus propios rumbos. Con Blanca Figueroa, otra querida amiga que también partió, formábamos un trío: tres generaciones de mujeres que nos quisimos mucho. Hoy las dos ya no están, pero el lugar de ambas permanece intacto en mi corazón.

No creo mucho en otra vida y, afortunadamente, tampoco en el infierno. Pero si esto existe, espero encontrarlas allí nuevamente y estoy casi segura que Carmen estará haciendo exactamente lo mismo; escuchando, preguntando, compartiendo y, sobre todo, enseñando, porque eso es lo que ella hacía desde el corazón.

25 de agosto, 2026

A tributo personal a mi querida amiga, Carmen Yon

Ernesto Vasquez del Aguila

Profesor Asociado en Justicia Social, University College Dublin, Irlanda.

Este es mi tributo personal a la vida y memoria de mi amiga y colega, Carmen Yon.

Carmen y yo comenzamos nuestros estudios de Bachillerato en Ciencias Sociales en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ella estudió sociología y yo antropología. Estábamos en el mismo edificio y compartíamos amigos en común, pero en ese momento, Carmen y yo aún no éramos amigos.

Tras terminar nuestros estudios, ambos trabajamos en el mismo campo: género y salud sexual y reproductiva en el Perú. Una vez más, nuestras vidas se cruzaron. Sin embargo, aunque participamos juntos en proyectos de investigación y enseñamos en la misma universidad, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, aún no habíamos conectado del todo como amigos.

Eso cambió cuando empecé mi doctorado en antropología médica en la Universidad de Columbia, New York y Carmen se unió al mismo programa al año siguiente. Desafiamos las probabilidades al coincidir dos peruanos en el mismo programa, en la misma universidad y al mismo tiempo. Durante casi cinco años, Carmen y yo fuimos inseparables. Compartimos la misma oficina, asignaturas, comidas y trabajo, navegando juntos New York y compartiendo nuestras vidas personales.

Al terminar nuestros estudios en Columbia, yo me mudé a mi nuevo hogar en Irlanda, University College Dublin y Carmen regresó a nuestro querido Perú.

Desde entonces nos mantuvimos en estrecho contacto, siempre planificando futuras colaboraciones e inventando excusas para pasar más tiempo juntos.

Carmen inició su tratamiento oncológico en 2020. Su diagnóstico inicial era optimista y el futuro parecía prometedor. Pero entonces el COVID-19 azotó al Perú, cobrando finalmente más de 200.000 vidas y registrando la tasa de mortalidad por esta enfermedad más alta del mundo.

A causa de la pandemia, Carmen tuvo que interrumpir su tratamiento mientras afrontaba sus propios riesgos y vulnerabilidades.

Durante ese tiempo, Carmen escribió una autoetnografía que se publicó en la prestigiosa revista *American Anthropologist*. En este brillante artículo, relata



Graduación de Ph.D en Antropología Médica, por la Universidad de Columbia, Nueva York, 20 de mayo de 2014. De izq. a der.: Carmen Yon, Marta Bernales, sin identificar, Ernesto Vasquez del Aguila y Dulce Natividad. Cortesía de Arturo Quispe.

cómo se enfrentó al estigma social del cáncer como una “observadora participante vulnerable”. En sus propias palabras, escribió como una “investigadora de clase media-baja” que lidiaba con la precariedad y las desigualdades que condicionaron el resultado de su salud.

El artículo es una poderosa e íntima reflexión sobre las “políticas de la vida” en una sociedad profundamente inequitativa. La muerte de Carmen es una dolorosa muestra de las “víctimas colaterales” de COVID-19, pero también pone de manifiesto la precariedad y fragmentación de los sistemas de salud globales, el impacto de la privatización de los servicios sanitarios bajo las reformas neoliberales y las profundas desigualdades globales y locales.

Las ciencias sociales y la antropología médica han perdido a una académica extraordinaria, comprometida con la excelencia académica, la investigación ética y los derechos humanos. Su esposo Arturo, su familia, colegas, estudiantes y amigos hemos perdido a un alma afectuosa, leal y generosa. El mundo es un lugar mas triste sin ella. Te extrañamos profundamente querida Carmen. Sigue volando alto, amiga querida.

17 de junio, 2026

Un recuerdo de muchos

Ariana Ysla Del Águila

Bachiller en Antropología, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

Recuerdo muy de cerca el día que le pedí que me acompañara en este difuso y retador proceso de hacer mi tesis. Recuerdo incluso haberlo planificado con mucha anticipación, casi como todas mis grandes decisiones en mis cortos 24 años, porque elegir asesora era y es para mí, y para muchxs, una decisión importante. Recuerdo haberme postulado como delegada de su curso de Diseño y Evaluación de Proyectos, curso al que hoy, por cierto, es al que más vuelvo y recurro gracias a mi trabajo. Recuerdo quería hacerme notar, demostrar que tenía mucho para ofrecer, y que la necesitaba a ella, específicamente, para ser mi mentora. No sé bien por qué sentí esa necesidad de, si Carmen nos veía, nos leía y creía en todxs nosotrxs como ningún otrx profesxr lo hacía.

Así fue entonces, que a mitad del curso decidí consultarle, muy por si acaso, con cuánta anticipación debía preguntarle si podría ser mi asesora. Ella respondió que ese momento era ahora. Recuerdo haberme quedado quieta, pensando en lo poco o nada preparada que estaba, con el mismo temblor de quien pide algo que le puede cambiar la vida. Y sí, totalmente me la cambió

Cuando me dijo eso, recuerdo haberle preguntado, casi corriendo, si quería o podía acompañarme en este proceso, y enseguida empecé a enlistar todas las razones por las que la admiraba. Hasta el día de hoy puedo afirmar con certeza que se puso nerviosa, como si ella no supiera, o como si escucharlo le sonara extraño, como si ella misma no dimensionara cuánto estaba impactado en nuestras vidas y cuán admirada era. Recuerdo muy de cerca que se sonrojó, creo porque realmente enlisté muchas razones y no dejaba de enlistarlas hasta que dijo que sí; y (como siempre ella) siendo lo más éticamente posible, me pidió que le enviara un correo para confirmarlo y hacerlo oficial. Yo sentí que habíamos hecho lo más parecido a un pacto de sangre.

Entonces sí, la mejor decisión académica de mi vida fue, sin duda, elegirla como asesora. Porque si bien mi campo fue, por muchas razones, difícil a nivel emocional (como lo es también para muchxs de mis colegas), no me imagino cómo hubiera sido sin su guía. Porque me siento muy afortunada de haber contado con su cercana compañía. Porque me siento agradecida de haber sido vista, escuchada y aconsejada por ella. Porque esta tesis, que espero pronto estará terminada, no sería la misma sin Carmen. Porque Carmen fue una persona que sabía que sabía mucho, pero también sabía y trataba la vida como si no lo supiera todo, siempre abierta a aprender más todos los días, con la curiosidad intacta y el corazón abierto.

Por eso, dondequiera que te encuentres Carmen, fue un completo honor haber sido tu asesorada. Te estoy y estaré eternamente agradecida. Y aunque nunca pude decirte lo mucho que te estimo, me gusta creer que sabías lo querida que eras, y continuarás siendo, por cada unx de las personas que tuvimos la suerte de conocerte. Quiero decirte que llegaste y creaste un espacio cálido en nuestros corazones, un espacio en el que siempre te guardaremos y habitarás junto a todo el cariño, la admiración y el agradecimiento que se le puede tener a una persona tan grande como tú.

Hasta siempre querida Carmen.

27 de agosto, 2026

Adiós, Carmen querida

Jeanine Anderson

Docente jubilada, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

Tuve el privilegio de conocer a Carmen Yon cuando ella aún era estudiante. Luego, pude seguir su trayectoria durante sus años a cargo de las investigaciones en una ONG feminista, cuando fue a EE.UU. para obtener el doctorado, y cuando, de regreso, se incorporó al Instituto de Estudios Peruanos. En paralelo y sobre todo en los años más recientes, floreció su carrera como docente universitaria. En realidad, Carmen siempre fue maestra. Ella debe haber intuido el talento que tenía para la docencia desde chiquita. Desde distintas plataformas, enseñaba a mujeres campesinas a valorar sus cuerpos y su autonomía; al personal de salud a respetar a sus “clientes”; a ciudadanos peruanos privilegiados a reconocer lo distintivo, digno e importante de sus compatriotas andinos y amazónicos. En la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en la Pontificia Universidad Católica del Perú, fue no sólo una de las docentes más preparada, querida y efectiva, sino un modelo de lo que debería implicar esa profesión.

Hay dos facetas de Carmen que quisiera resaltar. Una tiene que ver con su manera de relacionarse con las personas y jugar en equipo. ¿Quién no recuerda momentos cuando se benefició de su paciencia, sintió su tolerancia y su esfuerzo por promover



Carmen Yon en presentación del libro “Para prevenir, para decidir, ...saber es un derecho” (Manuela Ramos, 2010), 3 de febrero de 2011. Cortesía de Arturo Quispe.

a los demás en los proyectos que tuvieran? Yo lo gocé sobre todo cuando colaboré con Carmen en varias actividades de ReproSalud, proyecto del Movimiento Manuela Ramos (MMR). Había que manejar claras tensiones entre los objetivos del financiador (USAID), los parámetros impuestos por el Ministerio de Salud del Perú, la misión feminista del MMR y una masa de mujeres rurales que buscaban resolver sus problemas de salud sexual y reproductiva junto con su situación familiar y comunitaria. Carmen hizo los malabares necesarios de su manera habitual: escuchando con paciencia a cada quien e invirtiendo ingentes cantidades de su tiempo y esfuerzo para conciliar los puntos de vista. Así logró empujar hacia adelante lo que probablemente fue el proyecto de salud para mujeres más audaz e importante que se haya visto en el Perú.

Finalmente, hay que reconocer y valorar la contribución intelectual de Carmen. Es ahí donde su muerte tan prematura nos ha jugado una tan mala pasada. Felizmente, Carmen ha dejado muchos escritos e incluso registros de su participación en conferencias y seminarios. Sus libros y artículos contienen valiosos aportes teóricos, a veces presentados escuetamente y otras veces elaborados a mayor profundidad. Pienso especialmente en sus textos sobre la adolescencia y, sobre todo, la interculturalidad. Vimos lo suficiente para darnos cuenta de cuánto más nos podía dar. Su vida se cortó cuando Carmen estaba entrando a su etapa de mayor producción. Es así que la recuerdo con un enorme cariño y aprecio pero también con una sensación de posibilidades no realizadas. Y eso duele.

27 agosto, 2026

Recordando a Carmen: Compartir la investigación y la docencia

Patricia Ames

Profesora principal, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

Conocí a Carmen cuando ella ya había retornado de realizar su doctorado en Columbia, en una presentación que realizó sobre su tesis. Luego pude conocer su trabajo en diferentes eventos y publicaciones. Aunque Carmen trabajaba temas vinculados a la salud, y yo a la educación, ambas coincidíamos en nuestro interés por los y las adolescentes, así como por los procesos formativos, en su caso en el ámbito de la salud, y por ello se afilió al Grupo de investigación Eve (Edades de la Vida y Educación) del que también participo. Yo apreciaba mucho su trabajo, por la complejidad que lograba capturar, a la vez que mostraba la vida cotidiana de las adolescentes de manera cercana y con gran sensibilidad. Por esa razón, cuando surgió la oportunidad de compartir un proyecto de investigación donde se abordaban cuestiones de salud y educación en la vida de las adolescentes, no dude en contactarla para trabajar juntas. Fue un gran acierto, y un privilegio trabajar con Carmen. Ambas coordinamos un estudio para Unicef sobre las experiencias de menstruación en contextos escolares de adolescentes peruanas en cuatro regiones del país, con el apoyo de otras colegas que formaron parte del equipo de investigación. Esta experiencia de investigación compartida nos permitió conocernos más y formar una amistad que se iría consolidando también gracias al tiempo y trabajo compartido en la docencia en la PUCP. En la investigación, Carmen tenía una gran capacidad para vincular las experiencias de personas concretas con aspectos más amplios que les daban forma y que podían influir poderosamente en sus decisiones y trayectorias. Por eso, era muy aguda en identificar dónde las políticas y programas estaban fallando a las adolescentes, al ofertar servicios que no se adecuaban a sus necesidades o al ignorar sus proyectos de vida, que podían ser culturalmente diversos a lo que se planteaban los funcionarios públicos. Era también muy rigurosa y metódica en el análisis y fue una magnífica experiencia trabajar juntas en diferentes formas de difundir los resultados de nuestra investigación, desde las presentaciones orales para conferencias y reuniones, hasta los artículos científicos. Pudimos también compartir tiempo en eventos académicos fuera del país, como las conferencias de la Asociación Latinoamericana de Antropología y la de Antropólogos Iberoamericanos en Red en México y Argentina, respectivamente, donde surgían también nuevas ideas para artículos, proyectos y eventos. Su investigación alimentaba también su docencia, otra actividad que compartíamos y apreciábamos. Carmen era muy valorada por su claridad, su amplio conocimiento de los temas que trabajaba, y su compromiso con sus estudiantes. Logró despertar en muchos de ellos y ellas el interés por la antropología de la salud y las tesis sobre estos temas se multiplicaron con su

presencia. Como colega, siempre estaba dispuesta a apoyar, a trabajar en equipo, a pensar mejores formas de llegar a nuestros estudiantes. En todos esos espacios, su presencia nos va a hacer mucha falta.

26 de agosto, 2026

Porque cuando una compañera feminista muere, nunca muere...

Scarlett Huanis Rivera

Bachillera en Antropología, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

Hace aproximadamente una semana, luego de que Carmen ya cumpliera dos meses de fallecida, me bajé de una combi, de camino a una reunión. Me di cuenta de que el paradero era en la misma esquina donde la habíamos velado y, coincidentemente, en mis audífonos de cable sonaba a todo volumen una canción que describe la experiencia efímera del trascender a través de un legado, pues el ser que crea está irreparablemente atravesado por la muerte y, a pesar de ello, evidencia lo valioso que es crear simplemente para entregarlo al mundo. Para mí, esa canción me recuerda siempre a Carmen, no solo porque sonaba precisamente en el instante en el que caminaba frente a su velatorio, sino también porque Carmen como antropóloga ha creado un universo de consideraciones éticas, teóricas y prácticas aplicadas que quizás ella no llegó a dimensionar, pero que para todas las personas que tuvimos el inmenso privilegio de haberla conocido —de cerca o de lejos— ya sabemos que el impacto que tuvo nos ha marcado y transformado para siempre en nuestra formación como profesionales, activistas y personas. Lo que quiero decir: Carmen no solo fue una docente o académica, sino es más que todo una referente del quehacer antropológico que ha trascendido las aulas, una hacedora de las ciencias sociales que es modelo para cualquier mujer que esté involucrada en estas disciplinas, una maestra que nos ha brindado luces sobre cómo caminar por conseguir la justicia social, independientemente de la ruta que decidamos seguir. Gracias a Dios y todas sus formas, Carmen Yon no solo fue mi profesora, sino también fue mi asesora de tesis. La conocí en el 2022, cuando comencé a llevar los cursos de Metodologías de Investigación 1 y Antropología de la Salud, en mi primer año de facultad. En el 2023, ya habiendo creado entre nosotras un vínculo de maestra-estudiante, fue bastante sencillo, pero a la vez tímido, el gesto de pedirle que, por favor—por favor—por favor, acepte ser mi asesora de tesis. Ella, increíblemente conmovida, con mucha firmeza aceptó el contrato afectivo-académico de guiarme con rigurosidad, exigencia y paciencia por el camino de la tesis. Recuerdo que algún docente de la carrera dudó, en algún momento, de mis capacidades para hacer posible un trabajo de campo como el que realicé; sin embargo, ella, como una asesora con mucha inteligencia, supo responder que *nosotras* ya teníamos un plan b, un plan c y

hasta un plan z si fuese necesario. Porque sí, con Carmen y su íntegro trabajo, todo era posible; con Carmen, una tesis sobre sexo en la cárcel no necesitaba permisos ni validaciones. No pude despedirme de ella, tampoco contarle sobre mis riñas internas con la antropología después del egreso. Igual, como siempre hago desde que la conocí, seguiré pensando en Carmen para tratar de tener más tino resolviendo la vida. (Por eso, te dedicaré cada flor de todos los jardines que me sean posibles de recorrer, querida Carmen. Muchísimas gracias. Hasta la victoria, siempre, compañera y maestra.)

28 de agosto, 2026

Carmen y la antropología desde el corazón

Jennifer Tello Asencio

Egresada, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

Carmen Yon fue la antropóloga, maestra y mentora que más ha influido en mí como persona y antropóloga feminista durante mi pasar por la universidad, aún después y con certeza también a futuro.

El primero curso que llevé con ella, y uno de los más preciados junto con tesis, fue Métodos y Técnicas de Investigación Antropológica 1. Carmen tenía un conocimiento y destreza en el quehacer de la investigación muy filudo, pero lo que trascendió desde un principio no fue el ojo que tenía para volver el tema pregunta, ni plantear un diseño contundente, ni preguntas bien delimitadas y ensambladas, ni el análisis poderoso ni las conclusiones trascendentes. Ni ningún otro paso o proceso. Todo eso lo hacía estupendamente y somos muchas las generaciones de investigadorxs diestrxs gracias a eso. Sin negar esa experticia, lo que más trascendió en mí -en nosotrxs, ciertamente- fue su orientación paulatina y orgánica a abordar problemas y disyuntivas cercanas, o que atravesaran directamente nuestro corazón.

Carmen no lo dijo en esas palabras en ese momento, al menos no que yo recuerde, pero si tuviera que escoger un el aprendizaje más valioso, sería ese entendimiento de que sí iba a hacer de esta disciplina una carrera, iba a ser tratando con valor fenómenos que me rompieran el corazón. Aprendí también de su ejemplo, más que de los bien aventurados textos, que la buena antropología no distingue metodología rigurosa y pensamiento crítico y profundo de los sentires encarnados, nuestras propias emociones y transformaciones.

Un par de años después de ese primer curso, me acerqué muy nerviosa a su oficina para pedirle orientación con respecto a mi proyecto de tesis. Para todas las investigaciones bonitas que hice en sus cursos, ese día no tenía ni idea de qué hacer y no tenía la intención de pedirle que fuera mi asesora. Yo quería trabajar era algo que me permitiera entender mejor el vínculo entre las relaciones de género y las relaciones económicas. Ingenuamente quizá, pensé que Carmen no tendría mucho interés en asesorarme. Aquí quiero enfatizar que, aún en esa época, la gente de pregrado buscaba a Carmen con semestres o años de anticipación para que fuese su asesora. Yo no estaba en la cola, pero Carmen se ofreció a acogerme bajo su ala y me ayudó a entrelazar mis ideas incipientes e inconexas en un problema valioso de explorar, atravesado a mi corazón.

De más está decir que Carmen fue todo y más de lo que yo podría haber deseado en su rol. Fue infinitamente generosa con su tiempo, con su retroalimentación, encendiendo mi chispa cerebral en más de una ocasión para ver lo que no estaba



Carmen Yon con estudiantes de la PUCP, 1 de julio de 2023. Cortesía de Arturo Quispe.

viendo y para que yo me desarrollara al máximo con esa experiencia. Paciente también, con mis deficiencias.

Posterior a mi egreso, Carmen no me perdió el rastro. Seguí caminos inesperados fuera de la investigación social durante un tiempo, y cuando estuve lista para regresar, ella me recibió con los brazos abiertos y me dio cada herramienta que necesité para volver a formar un rumbo.

Estoy infinitamente agradecida por el tiempo que gocé de Carmen como maestra. Infinitamente devastada también, porque su partida deja un vacío irreparable dentro de la Antropología peruana, especialmente para las antropólogas feministas. Y, desde un lado quizá más egoísta, devastada también por ya no poder contar con su consejo y con su guía, en tiempos donde todo sabe muy difícil, muy aciago, muy irreversible.

Sus estudiantes la recordamos con el más profundo de los afectos y la admiración.

30 de agosto, 2026

Discreción y Fortaleza

Guillermo Nugent

Educador y ensayista, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

Me honra la invitación a participar en un homenaje a Carmen. Se juntan los recuerdos de la estudiante y la colega. Si hay dos palabras que pueden resumir su talante elijo Discreción y Fortaleza. Esa es la imagen que me queda de Carmen. Seguramente quienes la trataron con más cercanía en la cotidianidad podrán agregar ya no sólo rasgos, también matices. Fui su profesor en la segunda mitad de los años ochenta, tiempos muy tensos por la creciente presencia de los asesinatos políticos destinados a crear un clima de terror, de ahí el terrorismo como palabra que ya no solamente describe un método sino todo un proceso político. Esa atmósfera de por sí intimatoria se juntaba con la hiperinflación desatada por la gestión del primer gobierno de Alan García. ¿Qué significaba formarse intelectualmente en esos años? Debe haber algunos testimonios supongo, pero no los conozco. Lo que pude ver en Carmen como rasgos personales, esa combinación de Discreción y Fortaleza, probablemente sirve para entender lo que para muchos otros de su generación fue un necesario recurso para persistir en una vocación intelectual y académica. Discreta porque era de pocas palabras y de atenta mirada, como si se esforzase por pasar desapercibida. No me parece que en este caso fuese un asunto de rasgo psicológico, más bien era una forma de encarar la dureza de la realidad. La suya era una mirada entrenada en la discreción, eso podía notar al menos. Sabía que la contracorriente era su manera de estar en el mundo. Fortaleza era una contraparte necesaria en Carmen, nos hacía sentir una energía de quien con un ritmo pausado pero firme podía hacer lo que se proponía.

Dejé de saber de Carmen por varios años, por amistades comunes estaba enterado de sus estudios de posgrado en Nueva York (Columbia U.) que culminaron con un doctorado en Antropología de la Salud. Luego la volví a ver, esta vez como docente en la Facultad de Ciencias Sociales en San Marcos. Creo que fue la primera vez de encontrar a una antigua estudiante de la Católica esta vez como colega. Una sensación extraña, pues era un reencuentro de varios años y comprobar que ahí estaban las continuidades existenciales por decirlo de alguna manera. El mismo talante, ya en versión adulta. Sus contribuciones en el campo de las políticas de salud ya eran conocidas y apreciadas. Fue bien recibida por los estudiantes y cómo no, si además de conocimientos transmitía un sentido de humanidad en el sentido más amplio. Me hubiera gustado que se incorporara a la Facultad, iba con ella.

Carmen falleció a los 58 años, y el inevitable dolor inmenso de perder a alguien que se quiere ‘para siempre’. Pienso en su esposo Arturo y en el círculo más íntimo

de sus amistades. Estamos todavía haciendo el duelo de su partida, incorporar su pérdida no será sencillo. Junto a ello está sin embargo la huella de una existencia plena, propia de quien supo estar en lo personal y profesional *en primera línea*, para usar sus palabras.

30 de agosto, 2026

En homenaje a la Dra. Carmen Yon: Trayectorias colaborativas hacia la justicia en salud en Puno

Jeannie Samuel

Profesora Asociada en el Programa de Salud y Sociedad, Universidad de York,
Toronto, Canada.

Luz Estrada

Investigadora y profesional independiente en justicia en salud comunitaria.
Puno/Arequipa, Perú.

Ariel Frisancho

Consultor e investigador independiente y docente en políticas de salud y derechos
en salud. Lima, Perú.

Milagro Lourdes Valdez Jaén

Investigadora y profesional independiente en justicia en salud comunitaria.
Puno/Arequipa, Perú.

Con inmensa gratitud y tristeza compartimos estas reflexiones sobre nuestra colaboración con nuestra querida colega, la Dra. Carmen Yon. Su prematura partida significa una profunda pérdida para tod@s nosotr@s.

Somos un equipo interdisciplinario de investigadoras y profesionales de Puno, Lima y Canadá, que tuvimos el privilegio de trabajar con Carmen en un proyecto de investigación participativa de varios años de duración en Puno.

Nuestro proyecto colectivo con Carmen, *Desafiando las desigualdades*, ha estado explorando treinta años de activismo en favor de los derechos a la salud por parte de mujeres indígenas líderes de habla quechua —”defensoras de la salud”— de tres distritos rurales de Puno. Las excepcionales contribuciones intelectuales y profesionales de Carmen a esta iniciativa son demasiado numerosas para plasmarlas en su totalidad en esta breve reflexión, pero compartiremos algunos ejemplos.

Basándose en su amplia experiencia, Carmen aportó su agudeza intelectual al diseño de las guías de entrevista y del libro de códigos de nuestro proyecto y a nuestras discusiones en profundidad sobre cuestiones conceptuales y analíticas, ayudándonos constantemente a reflexionar a fondo sobre el material. Sus aportes reflejaban la impresionante amplitud de su trayectoria de investigación: su trabajo con mujeres indígenas rurales de los Andes, con jóvenes de los barrios de Lima, sobre la

prestación de servicios de salud intercultural en la selva y sobre las experiencias de profesionales de la salud durante la pandemia de COVID-19.

Ratificò el reconocido compromiso de Carmen con la mentoría. Por ejemplo, incorporó a dos de sus antiguos alumn@s al proyecto como asistentes de investigación en diferentes momentos y les proporcionó orientación y apoyo que contribuyeron a generar un excelente material de referencia, incluida información contextual para apoyar con el manuscrito de un libro en curso que ella misma ayudó a concebir.

También aportó sus habilidades de redacción y su gran ojo editorial a la breve sinopsis de investigación del proyecto, redactada al estilo de una revista, a un breve vídeo y a un manuscrito para una revista académica.

Sin embargo, la colaboración de Carmen fue mucho más allá de lo intelectual y lo profesional. La recordaremos como un ser humano profundamente solidario, generoso, compasivo y empático. Tenía una capacidad excepcional y notable para adaptarse con facilidad a contextos muy distintos y, estuviera donde estuviera, para conectar de forma respetuosa y sincera con personas de diversas circunstancias. Por ejemplo, LE, MLVJ y AF trabajaron por primera vez con Carmen cuando era directora de investigación del proyecto ReproSalud de Manuela Ramos a finales de la década de los noventa. LE recuerda con qué facilidad Carmen se relacionaba con las líderes de las comunidades rurales de Puno, escuchándolas atentamente y conectando con la gente con calidez y confianza, y cómo luego era capaz de integrar sus perspectivas en el debate con marcos teóricos y analíticos más amplios. Esta capacidad para alternar entre las relaciones humanas cercanas y el análisis intelectual riguroso era uno de los dones excepcionalmente notables de Carmen.

Finalizamos nuestra reflexión con las palabras de una de las integrantes de nuestro equipo y coautora de Puno, MLVJ: Dedicamos este homenaje a la memoria de una brillante profesional, dueña de un corazón profundamente comprometido con la justicia social. Investigadora ejemplar en temas de género, salud y desigualdades, Carmen dedicó su trayectoria a la defensa activa de los derechos de las mujeres en Puno y del Perú. El equipo de Puno lamenta su partida física, pero celebra la eternidad de su legado académico humano. Que tu ejemplo de lucha continúe guiando nuestro trabajo. Hasta siempre, querida Carmen.”

31 de agosto, 2026

Carmen Yon y su fructífero legado

Guillermo Salas Carreño

Profesor principal, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

Conocí a Carmen cuando volví de mis estudios doctorales y logré incorporarme al cuerpo docente de la especialidad de Antropología de la PUCP. Por esos años ella había concluido su doctorado en Columbia, y ya estaba combinando la enseñanza de Antropología de la Salud en nuestra Maestría en Antropología, su rol docente en la UNMSM y se insertaba como investigadora del IEP.

Como es bien conocido, Carmen estudió Sociología en nuestra casa de estudios y, a través de interacciones con docentes de nuestra especialidad –entre ellas Jeanine Anderson y Norma Fuller– se interesó tanto en la antropología del género y la sexualidad, como en la antropología de la salud. Luego de egresar y tener experiencia de trabajo emprendió sus estudios de doctorado en Ciencias Sociomédicas, con especialidad en Antropología Médica, en la Universidad de Columbia, donde pudo aprender de docentes que ella admiraba por los trabajos que ya había leído. Sus investigaciones han abordado una serie de temas interrelacionando la perspectiva de género, diferentes facetas de la salud en el país, las desigualdades sociales, la



Evento “¿Qué es la Antropología de la Salud? Testimonios desde cuatro trayectorias de investigación”, en el marco de actividades asociadas al diseño de la Mención en Antropología de la Salud. De izq. a der.: Lucía Guerra (Indiana University), Mariamalia Pesantes (Dickinson College, vía Zoom), Carmen Yon (PUCP) y Guillermo Salas (Director de la Maestría en Antropología PUCP). 14 de junio de 2023. Fuente: Maestría en Antropología.

malnutrición, los aspectos interculturales de la salud y la intermedicalidad, las sexualidades y las culturas juveniles, así como los programas de desarrollo y las políticas públicas de salud.

Carmen obtuvo una posición de profesora a tiempo completo el 2022, aunque enseñó en la PUCP desde 2010. A lo largo de todos esos años demostró consistentemente ser una excelente docente en las aulas y una muy acuciosa y querida asesora de tesis. Su trabajo ha sido inspiración de muchxs jóvenes colegas que han encaminado sus investigaciones y trabajo en temas asociados al cuidado, el género y una multiplicidad de aspectos y realidades de la salud en nuestro país. Es desde la dirección de la Maestría en Antropología que conocí más cercanamente a Carmen. Como parte del trabajo iniciado ya en los 1990s por la profesora Jeanine Anderson alineado con el incansable trabajo en la promoción del estudio antropológico de la salud que siempre caracterizó a Carmen, emprendimos bajo su liderazgo la formulación e implementación de una Mención en Antropología de la Salud dentro de nuestra Maestría en Antropología que logramos concretizar luego de una larga y confusa peregrinación burocrática que compartimos con perseverancia. Esta mención es parte fundamental de su legado y, por su carácter de formación, tiene el potencial de la multiplicación y florecimiento de sus esfuerzos para la transmisión de conocimientos que son fundamentales para ir avanzando en lograr formas más igualitarias de acceso a la salud en las que múltiples formas de conocimiento y de curación florezcan lejos de la discriminación y la pobreza. Si bien hay mucho camino por hacer, Carmen claramente ha contribuido a avanzar por esas sendas y seguramente estará muy contenta de las múltiples maneras en que sus esfuerzos sigan dando frutos. Te vamos a extrañar mucho querida Carmen.

26 de agosto, 2026

Carmen Yon, la docencia como un ejercicio de cuidado

María del Pilar Ramírez Calderón

Investigadora afiliada, Instituto de Etnomusicología (IDE-PUCP)

Hay formas de enseñar que se sostienen a partir del dominio y expertise de un tema, y hay otras —aún más difíciles de desarrollar— que se basan en la atención minuciosa y deliberada hacia quien aprende. Carmen Yon fue de las pocas personas capaces de sostener ambas a la par, con una disciplina que comprendo como una verdadera ética del cuidado docente que siempre representará para mí un estándar profesional.

No tuve la suerte de coincidir con ella como mi profesora durante mi paso por el pregrado en Antropología, pero eso no la eximió de ser una maestra para mí en otros términos. La había visto por los pasillos de la facultad conversando con mis compañerxs. Incluso sostuvimos algunos breves intercambios académicos entre 2022 y 2024, como cuando comentó una presentación mía en el XX Coloquio de Estudiantes de Antropología PUCP, o cuando me invitó a hablar de mi tesis a sus estudiantes. Sin embargo, no fue sino hasta el 2025 que tuve la oportunidad de trabajar realmente a su lado, cuando me pidió ser Jefa de Prácticas para el curso de *“Teoría Antropológica 2: Fundamentos de la Teoría Social”* y, eventualmente, también para los cursos de *“Métodos y Técnicas de Investigación Antropológica 1”* y *“Diseño y Evaluación de Proyectos de Desarrollo.”*

Haber conocido a Carmen desde esta otra perspectiva ha sido para mí un honor. Reflexionar juntas sobre los “clásicos” y diseñar nuevos mecanismos de transmisión de conocimientos a lxs chicxs, buscando inculcarles una mirada tanto profunda como crítica sobre los temas, fueron para mí pilares en mi formación como docente. Esta distintiva forma de acompañar no se trata únicamente de un compromiso abstracto, sino de algo que prefiero nombrar en los términos de la propia Carmen como un ejercicio de cuidado a través de la docencia.

Ese cuidado se traducía en gestos muy concretos, que seguro aquel que ha sido alumnx suyo podrá reconocer. Se reflejaba en la atención exhaustiva y total que prestaba al revisar cada detalle de un trabajo, o en los comentarios extensos pero completos que ofrecía en su retroalimentación por correo. Y, sobre todo, se notaba a través de su charla cercana que no era un simple “¿cómo estás?”, sino que estaba cargada de un interés genuino en el desarrollo de cada persona. Recuerdo con particular claridad las conversaciones que teníamos sobre nuestrxs estudiantes —no como grupo genérico, sino unx por unx, con sus nombres, sus dificultades puntuales y sus avances—. Carmen tenía presente, con una memoria envidiable, la trayectoria de cada quien, y

eso iba mucho más allá de lo que el rol exigía. Le importaba cómo les estaba yendo en un sentido que trascendía lo estrictamente académico, y agradezco enormemente haberlo podido notar desde el diseño de las clases que impartí a su lado.

Y de igual forma era conmigo. Pensar en Carmen me transporta a nuestras reuniones semanales, o a las conversaciones por WhatsApp en las que me preguntaba cómo me iba con todos los demás cursos en los que yo dictaba, qué tal iban mis avances de la tesis de maestría y cómo iba sorteando las diversas dificultades que podía afrontar. Sus recomendaciones, además, tenían un rasgo particularmente suyo —o como nos gusta a veces bromear con algunas compañeras de la carrera cuando la recordamos, “muy Carmen”—; y es que siempre transmitía sugerencias con una calma y seguridad muy propia de ella. Era como si supiera desde antes que las cosas saldrían bien, y esa serenidad terminaba siendo en sí misma otra forma de cuidado. Carmen me impulsaba a darle continuidad a mis proyectos y a esmerarme continuamente en alcanzar mis metas, pero también me ofrecía su apoyo y soporte cuando lo requería. Era, sin lugar a dudas, alguien que ansiaba que se sintiera orgullosa de mí.

Escribir esta memoria sobre Carmen significa para mí también una forma de saldar un pendiente que no pude en su tiempo: el de poder contarle cómo ha seguido mi camino académico desde entonces y agradecerle por haber sido parte de él. Quería que supiera que toda esa entrega que ponía en la formación de lxs estudiantes, pero también de quienes trabajábamos junto a ella, no se quedó únicamente en el compartir de cada semestre; sino que se convirtió en una referencia que llevaremos todxs con nosotrxs. Mil gracias, Carmen; porque atesoro de tu legado la imagen de alguien que entendía la docencia como un ejercicio de cuidado, hacia el detalle del trabajo, pero sobre todo hacia las personas que ese trabajo formaba. Carmen ha sido, ciertamente, un recordatorio de que la sensibilidad que le exigimos a nuestro propio quehacer como etnógrafxs —una atención genuina hacia la vida del otrx— es la misma que deberíamos sostener también en nuestros ejercicios como docentes.

28 de agosto, 2026



Carmen Yon en exposición de arte de Jorge Miyagui. 18 de marzo de 2023, Barranco.
Cortesía de Arturo Quispe